

Jorge Borán (2020) Acompañamiento

Capítulo VII de “Asesor adulto y animador joven. Una asociación invencible”,
Centro de Cursos de Capacitación de Juventud, San Pablo.

Uno de los mayores problemas de la Pastoral de la Juventud es la **continuidad**. Ella es fundamental. Sin continuidad no hay trabajo serio. No hay credibilidad. No hay transformación. El acompañamiento sistemático es el que va garantizar esta continuidad. En esto **el asesor tiene un papel fundamental**. Un asesor vivía quejándose de la dificultad de trabajar con jóvenes. Me ofrecí para ayudar a organizar un curso. Quedó entusiasmado con la idea. Solo que nunca programó la primera reunión para organizar el curso. Acompañar sistemáticamente la Pastoral de Juventud es hacer el trabajo paciente y lento del **agricultor que planta un naranjo** y vuelve cada día para regarlo, hasta que eche raíces fuertes. Una vez que se ha designado a un asesor adulto para acompañar a los jóvenes en una diócesis o parroquia, frecuentemente, el clero y los líderes laicos de la diócesis piensan que pueden lavarse las manos en el acompañamiento de los jóvenes. Christus Vivit deja en claro que “la comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad”¹. Para acompañar sistemáticamente el trabajo pastoral con jóvenes algunas orientaciones son importantes:

1. El desafío del trabajo en conjunto y de los carismas diferentes

Hay, frecuentemente, una multiplicidad de experiencias en la evangelización de la juventud, en los diferentes países, cada una con su organización y espacios de formación y actuación. Todas nacen de la necesidad de organizar, planear y evaluar la acción evangelizadora, tanto en la comunidad como en los diferentes medios en que los jóvenes viven. Tienen su propia mística, metodología, identidad y organización. Al mismo tiempo, hay necesidad de un trabajo en conjunto para unir y articular fuerzas en un trabajo de conjunto, a la luz de las Directrices de Acción Evangelizadora de la iglesia de cada país. “El trabajo en conjunto debe respetar los carismas, mas, al mismo tiempo, establece algunas líneas pastorales comunes. Tanto las pastorales como los movimientos, nuevas comunidades y congregaciones religiosas precisan conocerse mutuamente y, juntos, encontrar su lugar en la Pastoral de Conjunto de la Iglesia local, siempre en comunión con las orientaciones específicas del Obispo Diocesano” (Doc. 85, 193).

2. Presencia

La Pastoral de la Juventud, más que otras pastorales de la Iglesia, exige la presencia del asesor. Una asesora religiosa inició un nuevo grupo de jóvenes. Después de tres reuniones, llegó a la conclusión que el grupo **ya no necesitaba** su presencia. El grupo murió enseguida. Aquí encontramos uno de los principales obstáculos del trabajo pastoral con jóvenes. En todos los países, tanto desarrollados como no desarrollados, encontré una constante: todos reclaman la falta de asesores o de asesores-decorativos que caen de paracaídas en reuniones de coordinación, cursos, más no mantienen una presencia constante.

Los **asesores sacerdotes** tienen más dificultades en esta área. Encontramos, frecuentemente, asesores diocesanos que están solos en una parroquia, con muchas comunidades, capillas y pastorales. Son, en general, los sacerdotes más dinámicos y por eso mismo ejercen otros cargos en la diócesis. Aparecen en una reunión de coordinación y tienen que salir pronto para celebrar un

¹ Francisco, *Christus Vivit*, nro. 243

casamiento, una misa, dar una charla, participar de otra reunión o enterrar muertos. ¡Es mejor no tener este tipo de asesor! En cuanto su nombre aparece como asesor diocesano, la diócesis juzga que está todo bien. Cuando la pastoral cae en la superficialidad los jóvenes son señalados como culpables y, raramente, alguien señala la falta de inversión de la diócesis en su formación. Un joven comprometido reclamó: “**No queremos asesores que hagan como los políticos**, que llegan para dar palmaditas en la espalda y después se van y no se comprometen”. Los jóvenes tienen terminología propia para describir este tipo de asesor: “asesor-colibrí”, “**asesor-mariposa**”. Reclaman de los asesores que están “revoloteando” en la pastoral. El trabajo con jóvenes es un trabajo especializado. No puede ser hecho por personas sin tiempo y sin preparación. Hay necesidad de tener por lo menos algunos **asesores liberados**, sino en tiempo integral, por lo menos en tiempo parcial. No se puede esperar resultado pastoral si no hay inversión. En muchas situaciones la Iglesia tiene que trabajar con recursos humanos limitados. Hay, por ejemplo, pocos sacerdotes con capacidad para un trabajo más especializado. En este caso, el **asesor sobrecargado** tiene algunas opciones para garantizar una presencia de calidad, más que de cantidad:

- a. **Priorizar momentos-clave** para estar presente: reuniones de coordinación, asambleas.
- b. **Aprender a organizarse** para perder menos tiempo y ser más eficiente.
- c. **Priorizar el acompañamiento de los líderes** más que de los principiantes.

Procurar mantener contactos informales con ellos para intercambiar ideas. Si acentuamos la importancia de la presencia constante del asesor, no podemos dejar de llamar la atención también sobre la necesidad de una pedagogía de ausencia en ciertos momentos. La **pedagogía de la ausencia es algo planeado** y tiene como finalidad evitar que los jóvenes se vuelvan dependientes del asesor. Tiene un efecto pedagógico importante cuando el asesor comunica al coordinador joven: “No voy a estar en la próxima reunión. Ustedes tienen que manejarse solos. Ustedes son capaces”. Así el coordinador aprende a andar sin una muleta.

3. Niveles diferentes de asesoría

El papel del asesor varía dependiendo del nivel de coordinación: coordinación nacional, regional, diocesano, sectorial, parroquial, grupal. Cuando la asesoría es hecha apenas en el nivel del grupo de base, el asesor tiene condiciones de estar presente en las reuniones del grupo, de ayudar en la preparación de las reuniones, de visitar las casas de los jóvenes, de tener amistad y acompañar individualmente a cada miembro. Un asesor que acompaña a una diócesis o varias diócesis se encuentra en una situación diferente. En este caso su tiempo es escaso. Se ve obligado a **priorizar el trabajo más amplio**. Necesita cambiar su estilo de acompañamiento. Es necesario tener una visión de varios sectores al mismo tiempo y abordar un gran número de compromisos. Ya no queda más tiempo para un acompañamiento individual de los jóvenes principiantes. Ya no puede estar presente en todas las reuniones de grupos de base. El acompañamiento personal ahora debe ser de los líderes. No puede estar presente en todas las reuniones y eventos. Es necesario **priorizar las reuniones** y eventos que son importantes para fortalecer un proceso más amplio. Un sacerdote comentó: “Un asesor que no percibe la necesidad de **cambiar de estilo de asesoría** al asumir una coordinación más amplia, pronto entra en crisis”.

4. Intervenir en momentos-claves

Un asesor con experiencia sabe que hay ciertos momentos claves, en las **reuniones de coordinación, reuniones para organizar un curso, asambleas** de planificación, cuando se están tomando decisiones importantes o incluso cuando se precisa superar algún conflicto. Algunas decisiones son de vital importancia. Son decisiones que pueden significar el avance o el retroceso de la pastoral, en el futuro. A menudo el asesor tiene una visión más amplia, ve peligros

y dificultades que los jóvenes no ven. En la **4ª Asamblea Nacional de la Pastoral de la Juventud de Brasil**, en 1983, el documento final estaba siendo votado en plenaria. Había dos elementos en el documento que yo juzgaba importantes, como indicadores para el trabajo futuro: la distinción entre principiantes y militantes; y la necesidad de trabajar por etapas la educación de la fe y la concientización. Eran temas nuevos que ayudarían a salir del “vanguardismo”, muy en moda en aquella época. El coordinador del plenario, no percibiendo su importancia, sugirió su eliminación. Me quedé dormido. El plenario aceptó la sugerencia. Al darme cuenta de lo que había sucedido, pedí volver a discutir el asunto. Los dos elementos fueron conservados y se convirtieron en importantes estrategias pastorales en los años siguientes. El asesor debe tratar de ver lejos. Es como un buen conductor que siempre mira más adelante en el camino para anticipar y prever acontecimientos desagradables. No se pierde en los detalles, mantiene siempre presente la **visión de conjunto**. No duerme la siesta en el momento inadecuado.

5. Contacto con la base

¿**Qué es la base para un asesor nacional, regional, diocesano?** Esta es una cuestión aún no resuelta. Es difícil, sino imposible, para un asesor, que trabaja en uno de estos niveles, estar presente continuamente en las reuniones de los grupos de base, en la comunidad o ambiente específico. Creo, sin embargo, que es necesario algún tipo de contacto para no perder contacto con la realidad. La **falta de contacto directo** con los jóvenes de las comunidades **genera ilusiones**. Hay asesores que trabajan a partir de un modelo de joven y de la realidad de la juventud que solo existe en su cabeza. Y los planes elaborados a partir de una realidad ficticia no llegan a realizarse.

6. La pastoral como proceso

El desafío para el asesor es descubrir cómo desarrollar un **PROCESO** de la Pastoral de la Juventud que combine la **teoría con la praxis** (práctica reflexionada), en una dinámica que despierte al joven para la fe y el compromiso. “Normalmente en los seminarios los agentes fueron **enseñados a exponer bellos temas** catequéticos (los sacramentos, la Iglesia...), a probar tesis, a armar cursos bíblicos con gran orden y lógica, pero no fueron enseñados a acompañar procesos de evangelización que, partiendo partiendo de la vida, lleven a sentir la necesidad de una conversión a Cristo y a su Reino”².

El asesor que no considera el trabajo pastoral con jóvenes como un proceso, corre mucho, “quema mucho combustible”, sin llegar a ningún lugar. El siguiente ejemplo, tal vez ayude a percibir lo qué se entiende por proceso. Un encuentro Latino-americano describe este proceso. El asesor “es un educador desde la vida y para la vida; tiene una teoría y una práctica nueva. Acompaña los procesos personales y grupales integrando acción, reflexión, convivencia y oración en una propuesta de cambio; da un nuevo sentido al grupo y a las personas, promueve el protagonismo a través de la metodología ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar; desenvuelve una pedagogía vivencial, participativa y transformadora”³.

² VELAS, S.J., Jesus Andrés; LONDOÑO, S.J., Alejandro. Grupos Juveniles. Bogotá, Colombia: Indo-1 American Press Service 1981, pág. 89.

³ CELAM, Asesoría y Acompañamiento. Bogotá, Colombia: Ed. Centro de Publicaciones, 1993.